

Viaje del tiempo

TLC Y DERECHOS HUMANOS

Darío Valencia Restrepo

www.valenciad.com

Con motivo de las discusiones en Estados Unidos sobre el tratado de comercio con Colombia, algunos han considerado que el partido demócrata de aquel país tiene una preocupación genuina por la vigencia de los derechos humanos en Colombia. Como la lucha en pro de dichos derechos debe ser integral, veamos algunos aspectos de la trayectoria de ese partido con respecto a tan noble fin.

La mayoría de los senadores del partido demócrata aprobó la intervención de Estados Unidos en Irak (29 contra 21), una guerra sustentada en mentiras, contra los principios de las Naciones Unidas y cuya consecuencia es la casi completa destrucción de un país. Ahora que dicha agrupación política es mayoría en el congreso, cabría preguntarse por qué continúan los graves abusos contra los derechos de los denominados “combatientes enemigos” de la cárcel de Guantánamo, prisioneros sin fórmula de juicio y sin nada que se parezca a debido proceso. Así mismo, no hemos visto ninguna protesta por la protección que se ha brindado a Posada Carriles, un terrorista confeso con juicios pendientes en Cuba y Venezuela y, entre otros cargos, acusado de participar en la voladura de un avión de Cubana de Aviación que costó la muerte a 73 personas.

El fiscal general de los Estados Unidos, Alberto Gonzales, fue recientemente obligado a dimitir después de unas audiencias en el congreso por asuntos de política interna, pero no por inventarse leyuleyadas, poco antes como consejero de la Casa Blanca, para que su gobierno autorizara la tortura y se burlara de la Convención de Ginebra, suscrita por su propio país, en lo tocante al tratamiento de los prisioneros de guerra.

Con administraciones republicanas o demócratas, con congresos de mayoría republicana o demócrata, Estados Unidos ha apoyado numerosas dictaduras, sostenido buenas relaciones comerciales con regímenes nada respetuosos de los derechos humanos, aceptado en su comercio internacional unos asimétricos términos de intercambio muy perjudiciales para naciones subdesarrolladas y mantenido grandes subsidios a los agricultores de su país en detrimento de agricultores pobres del exterior.

De otra parte, el congresista Sander Levin, presidente de un subcomité relacionado con asuntos de comercio, afirmó que en Colombia pueden estar acostumbrados a las muertes pero no en los Estados Unidos. Habría que solicitarle al congresista sus comentarios sobre las muertes que han ocurrido en Irak como resultado de la intervención de su país (más de 600.000 según un estudio citado por el periódico The Washington Post en su edición del 11 de octubre de 2006), las de Vietnam, las de las bombas atómicas arrojadas sin necesidad sobre ciudades del Japón en 1945 cuando este país estaba ya prácticamente derrotado, y las originadas en las muchas invasiones de Estados Unidos a naciones de Latinoamérica. Para no hablar de los múltiples y frecuentes asesinatos que ocurren en ese país en buena medida por la posibilidad que tiene casi cualquier persona de conseguir armas de fuego de muy diverso tipo.

Finalmente, es apropiado preguntar también si la mayoría demócrata ya mencionada está promoviendo la aprobación por parte de Estados Unidos de acuerdos internacionales tan importantes para la protección de los derechos humanos como: Convención de Ottawa de 1997 sobre prohibición total de las minas terrestres contra personas (aquel país es fabricante); Protocolo de la Asamblea General de las Naciones Unidas de 2001 contra las armas de fuego; Protocolo de Kioto de 1997, también de las Naciones Unidas, para la protección del clima global (firmado por el presidente Clinton pero sin ratificación por parte del congreso); y Corte Penal Internacional, establecida en 2002, para impedir la impunidad en los casos de genocidio, crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra.

La oposición de políticos demócratas a los tratados de libre comercio viene desde antes; vale la pena recordar que el tratado con Centroamérica pasó por un solo voto en la cámara de representantes y que 187 demócratas votaron en contra y sólo 15 a favor. A lo cual podría agregarse que en la actualidad aquellos mismos sostienen un pulso electoral con el presidente Bush, quien respalda abiertamente el TLC ya firmado por su gobierno con el de Colombia.

En la lucha por la vigencia de los derechos humanos en nuestro país debe aceptarse toda colaboración, incluso presiones provenientes del exterior, pero en este caso la actitud de la dirigencia del partido demócrata de los Estados Unidos no es convincente ni coherente.

ELECCIONES. La actual administración de Medellín ha llevado a cabo un proceso político y una acción gubernamental que se aparta de lo que ha sido tradicional en la ciudad, y el balance que arroja después de unos pocos años es positivo. Es conveniente que se permita continuar ese proceso, y por ello este columnista opina, sin necesidad de denigrar a los otros candidatos a la alcaldía, que Alonso Salazar es el indicado para ello.

Periódico El Mundo
Medellín, Colombia, 21 de octubre de 2007